



## Electrosensibilidad

Per Fina Carpena-Méndez, PhD Assistant Professor - Department of Anthropology Oregon State University | Creat: 7 octubre, 2010

Me gustaría completar el artículo “Alérgica al “progreso” (D.S. 15-09-10). La primera es que la mal llamada “sensibilidad” a los campos electromagnéticos es una lesión del sistema nervioso, hormonal e inmunitario causada por la exposición involuntaria a radiación electromagnética en el ambiente (calles, lugares de trabajo, casas, escuelas...). Estas fuentes de radiación que han penetrado los espacios y las vidas cotidianas trastornan e interrumpen a nivel eléctrico procesos celulares en todo el organismo, y está ocurriendo en distintos grados en todas las personas y no sólo en los que sufren sensibilidad eléctrica. La producción de melatonina y la actividad eléctrica cerebral está siendo alterada, en distintos grados, en todas las personas porque ya quedan pocos lugares que no se vean sometidos a campos electromagnéticos no-naturales, o generados por humanos (o sea, a señales de modulación de pulso simple) en un mundo de globalización digital.

Los electrosensibles se ven forzados a encontrar refugio en las llamadas “zonas blancas” o en los lugares donde la industria de la energía y las telecomunicaciones no tiene todavía interés. Hay pocos hospitales (uno en Toronto es la excepción) en los que los electrosensibles puedan encontrar alivio porque los mismos hospitales son generalmente “edificios enfermos” por electricidad sucia, con ordenadores, pantallas, aparatos eléctricos, aire acondicionado, fluorescentes, etc... La imposición irresponsable del Ministerio de Educación -siguiendo los intereses de la industria- de una educación mediada por la tecnología digital (ordenadores portátiles y libros digitales) en las escuelas, va a hacer que todos y cada uno de los cuerpos de los niños sean traspasados durante muchas horas al día por campos electromagnéticos no naturales.

Esas horas se sumaran a las muchas más que ya pasan delante del televisor, en los videojuegos, al teléfono móvil, y a las demás que pasaran con los portátiles en sus casas haciendo los deberes. ¿Qué sabemos del efecto a largo plazo del sometimiento de los niños a estos campos, día tras día, muchas horas? ¿Qué medidas se van a tomar en las escuelas para filtrar la electricidad sucia que los cables y portátiles generan en las aulas? ¿Se va a informar a los padres y maestros de los niveles de radiación electromagnética de los portátiles sobre los que los niños escribirán directamente? ¿Se les va a garantizar que los portátiles están eléctricamente blindados? Pueden el Ministerio de Salud y de Educación garantizar que eso es seguro para la salud de los niños? ¿Qué pasará con los niños y jóvenes que desarrollen la llamada “sensibilidad” a los campos electromagnéticos y sus cuerpos no los toleren? ¿Tiene algo pensado el Ministerio para esos niños? ¿Cuál será el via-crucis que sus familias tendrán que recorrer para devolverles la salud en un contexto donde la salud pública no reconoce oficialmente esa enfermedad ambiental ni la medicina oficial la entiende? Estas son preguntas que los padres, maestros, y los medios de comunicación deberían hacerle al Ministerio de Educación y al de Sanidad.

Como electrosensitiva, sé de lo que hablo.

Fuente:<http://www.diaridesabadell.com/2010/10/07/electrosensibilidad/>